

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS
CIENCIAS SOCIALES EN CHILE *

Ricardo Lagos **

* Versión provisional. No citar. Trabajo presentado al Seminario sobre "Intelectuales, Universidad y Sociedad" organizado por FLACSO, 17-19 de mayo, 1982.

** PREALC.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS
CIENCIAS SOCIALES EN CHILE

Son variados los hechos que pueden caracterizar el estado actual de las ciencias sociales en Chile. Quisiera sin embargo, concentrarme solamente en cuatro elementos que a mi juicio implican un quiebre importante respecto de las características que estas disciplinas tuvieron en el pasado. Sólo para efectos de este trabajo los caracterizaré como (1) confiabilidad de los paradigmas; (2) temática; (3) precaria institucionalización y (4) reproducción de nuevos científicos sociales.

Concentrarse sólo en estas cuatro áreas es una decisión arbitraria. Por ello, no es necesario insistir en que hay fuera de las indicadas, otras características, pero ellas son objeto de otros documentos 1/. Sin embargo, ella está influida por lo que ha sido la experiencia personal del autor en estos últimos 20 años. Las notas que siguen, muy breves por cierto, son en cierto modo un reflejo de dicha experiencia 2/.

1. Confianza en los paradigmas

Toda la década del ⁵⁰70 representa en cierto modo la irrupción de las "ciencias" en la Universidad de Chile. En la década anterior y especialmente durante el rectorado de Gómez Millas, la ciencia como tal pasa a tener una situación destacada respecto de lo que era la vieja Universidad. La Universidad tradicional estaba formada en torno a facultades cuyo eje era el ejercicio de una profesión (medicina, derecho, ingeniería); entonces, ésta comenzó a coexistir con otras facultades cuyo eje es la ciencia y la investigación. La propia creación de la Facultad de Ciencias en la década de los 50 así lo demuestra. Conjuntamente con esto, en el campo de las ciencias sociales se hizo un intento de "profesionalizar" las disciplinas económicas que se logra mediante (1) el envío al exterior de importantes contingentes que van a seguir estudios de postgrado y (2) la institucionalización de dichos contingentes a través del Instituto de Organización y Administración de Empresas (INSORA), el Instituto de Economía y el Instituto de Planificación. Estos tres institutos que se crearon en los finales del 50 y a comienzos del 60, tuvieron una importancia que no pudo dejar de exagerarse:

es a estos centros donde se integraron las cohortes de jóvenes que han ido a seguir estudios de postgrado en el extranjero para dedicarse "full-time" (como se decía en correcto español) a la investigación. Se inició así el desarrollo de una actividad que es exclusivamente universitaria y en que es la labor de investigación la que se privilegia; no era ya el profesional liberal de éxito aquel llamado a regir los destinos universitarios. Estos "jóvenes economistas" que regresaban al país, lo hicieron además imbuidos de un instrumental y de una concepción que no admitía dudas sobre la certeza de su ciencia. En cierto modo, ellos eran tributarios del estado de la disciplina en los países avanzados. Lograr el desarrollo económico era un hecho cierto. Algunos países ya lo lograron. Otros, aplicando las herramientas adecuadas que provee la ciencia económica llegarán a lograrlo. Las "etapas del crecimiento económico" de Rostow, tipificaban lo que se estaba diciendo. Su libro, que se constituyó en lo inicios de los 60 en un gran éxito de librería, apuntaba simplemente a la seguridad que llegando a la cifra mítica de una cierta tasa de inversión sobre el producto se iniciaría el "despegue económico" y de esta manera las sociedades disfrutarían de nuevos niveles de desarrollo 3/. El instrumental

que esos economistas tenían les daba a éstos un alto grado de certidumbre respecto de la ciencia que habían aprendido a manejar. Simultáneamente, otros paradigmas comienzan a emerger en las ciencias sociales y también en la economía. Las concepciones estructuralistas que para algunos tuvieron sus raíces en CEPAL o las concepciones vinculadas al materialismo histórico - que constituye más un complejo sistema integrado en sí mismo - provee, si bien desde otro ángulo, también explicaciones globales que apuntaban a la certeza de la ciencia.

En otras palabras, si bien podían existir paradigmas diferentes para abordar y aplicar una realidad, la certeza de estos paradigmas por aquellos que los aplicaban era algo que casi no se discutía. No desearía hacer una caricatura, y sostener que había una aplicación automática del paradigma, pero sin duda alguna que había un alto grado de confianza en la efectividad del paradigma para explicar el mundo y a lo mejor para algunos, reconstruirlo.

El acelerado proceso de cambios en que se encuentra la sociedad chilena a finales de la década del 60 y los inicios del 70 produce una polarización entre los científicos sociales, los cuales no pueden sustraerse del proceso social que les rodea. Para entender lo que está ocurriendo a su alrededor,

lo normal entonces es volver nuevamente la mirada hacia el paradigma que lo sustenta y en consecuencia el tipo de análisis de aquella época está fuertemente influido por los paradigmas que tras cada cientista social existe, sea que éste se exprese de un modo explícito o implícito.

El cambio que se genera en Chile a partir de 1973 no es exclusivo de este país. Antes Bolivia o Brasil, simultánea o posteriormente Uruguay o Argentina, implican puntos de quiebre respecto de la evolución que estaban teniendo dichas sociedades. La emergencia de regímenes de carácter autoritario en lo político y que conllevan un modelo liberal en lo económico introducen cambios demasiado grandes en las sociedades de dichos países. Simultáneamente muchos cientistas sociales se ven afectados por estos cambios abandonando sus países o debiendo dejar las universidades donde trabajaban. Subsiste un sistema universitario oficial, pero éstos son drásticamente o lentamente excluidos del mismo. Existe una sensación de "derrota", no sólo respecto de los cambios que están teniendo en la sociedad que les rodea sino también respecto del proyecto y estilo de vida que en el futuro deben llevar. Empieza a emerger un mundo nuevo cuyos supuestos, valores y consecuencias nunca se pensó pudieran

ser una realidad. Los paradigmas que se usaron en el pasado no se han abandonado, pero aquellos fueron incapaces de prever el cambio tan radical que se iba a introducir en la sociedad. Muchos de ellos son insuficientes para explicar el "nuevo escenario" que está emergiendo.

En consecuencia la seguridad en la infalibilidad del paradigma ha dado lugar si no al cuestionamiento, al menos a la utilización del mismo con un cuidado mucho mayor que el que se tenía antes. Ahora, el cientista social no tiene el grado de confiabilidad que tenía antes, en la verdad de su paradigma. La ciencia económica o la de otra disciplina social aparece más como un ejercicio de pruebas y errores para intentar explicar una realidad que como un conjunto de afirmaciones rotundas basadas en la verdad. Esta mayor humildad para entender la tarea del cientista social no se aplica por supuesto a todos: aquellos que han estado en cierto modo involucrados en los cambios que están teniendo lugar en el Cono Sur y/o que los están implementando, ven la confirmación de sus respectivos paradigmas y en consecuencia, no tienen razón alguna para cuestionarlo. Los otros, aquellos que en general se encuentran fuera del circuito académico universitario oficial, ven emerger un

mundo distinto. Para la comprensión del mismo, los paradigmas que utilizaron en el pasado y que no les ayudaron a predecir los cambios que se avecinaban, pueden hoy seguir siendo útiles, pero el hecho que el instrumental que una vez "falló" les hace tener hoy mayor cuidado y humildad en la utilización del mismo para entender el nuevo mundo que se está plasmando. Dicho de otro modo, el cientista social hoy tendrá más cuidado en la utilización del instrumental; más conciencia de las limitaciones del mismo, todo lo cual hará necesario una creatividad mayor que aquella que le da la sola aplicación del paradigma en el cual otrora confió.

2. La nueva temática

Comencemos con una afirmación extrema: "el cientista social de los 60 era un cientista social con una temática internacional. El cientista social de los 80 es un cientista social con una temática mucho más parroquial". Esta afirmación tan caricaturizada refleja en nuestro concepto una situación nueva. En la década de los 60 la temática esencial era, a partir de un diagnóstico conocido - y prácticamente aceptado por todos - de la situación de nuestra sociedad, el cómo entrar a modificarlo. En tanto las sociedades tenían características similares y a la vez los paradigmas que se utilizaban para entenderla o modificarla tenían

también un alto grado de aceptación, el debate que había era un debate que superaba fácilmente las fronteras de cada sociedad: tenía un carácter internacional, o bien era fácilmente internacionalizable. En ese sentido, los científicos sociales de esta área de América Latina eran mucho más latinoamericanos que lo que pueden ser los científicos sociales del presente.

Hoy, no existe ese grado de consenso sobre el diagnóstico; es más, para muchos como resultado de los cambios acaecidos se está muy lejos de tener un diagnóstico en el cual exista un cierto consenso. Más importante aún, los cambios que se han generado son de tal envergadura que difícilmente valores, juicios y concepciones que se tuvieron como valederos en el pasado, pueden ayudar a modificar el presente. Si esto es así, hay entonces que escudriñar mucho más en la realidad propia antes de poder pretender siquiera tener algunas normas de conducta válidas y de tipo general. Esto lleva necesariamente a que la temática de hoy sea una temática localista, muy influida por el análisis del reducido mundo que nos rodea. Tal vez un ejemplo aclare más lo que se quiere decir. En los 60 había bastante claridad acerca de lo que pasaba en el agro; pueden existir discrepancias respecto de la forma en que se

deben implementar determinadas soluciones frente a ese diagnóstico; v. gr., qué tipo de reforma agraria es la que se desea hacer. En los 80 hay un gran debate sobre lo que ocurre en el agro; no existe claridad acerca de cómo entender el tipo de relaciones sociales que allí se están dando, así como tampoco una caracterización clara de las relaciones económicas que se generan. En consecuencia, antes de pasar a la etapa de estrategias frente a la situación que hoy existe en el agro hay que hacer estudios en profundidad para saber primero qué ha ocurrido en el agro. Lo anterior lleva entonces a que la temática sea mucho más específica y se trata de ver lo que ocurre en la región X o Z del país A y a lo mejor mañana poder contrastarlo con lo que ocurre en la región X o Z del país B. Hay que comenzar por saber lo que pasa en el país A o B. Se está todavía muy lejos de tener el tipo de debate global al que se llegó en la década del 60. En ese sentido nos parece que las temáticas que hoy se debaten tienen que ser necesariamente más enraizadas en cada sociedad. Si éstas han cambiado tan radicalmente como se dice, cualquier análisis tiene que partir de la comprensión del cambio y ello obliga entonces a poner la óptica de la investigación en lo local más que en el gran debate que

trasciende la frontera nacional. Por supuesto que muchos otros elementos influyen también en las temáticas que se están analizando en la década del 80. Se ha mencionado por varios todo lo que se refiere a la influencia de las nuevas formas de financiamiento de la investigación y de cómo muchas veces la denominada "investigación acción" no es sino el resultado de mecanismos financieros que están influyendo 4/. Pero este tema sería apartarnos un poco del curso central de estas reflexiones.

3. Precaria institucionalización

El desarrollo de las ciencias sociales en la década del 60 tuvo su correlato natural en la institucionalización progresiva que tuvieron las mismas. Esta institucionalización se hace casi en su totalidad al interior de los sistemas universitarios existentes. La gran expansión universitaria de la década de los 60 que se expresa - entre otros indicadores - en términos de aumento de la matrícula estudiantil tiene también otras expresiones como es el surgimiento y profesionalización de institutos, departamentos, facultades que de un modo exclusivo se dedican al desarrollo de las disciplinas de las ciencias sociales. Sin esta cobertura universitaria difícilmente podría entenderse el desarrollo que las disciplinas sociales tuvieron en el Cono Sur. Ha sido

motivo de variados estudios la forma en que los cambios políticos que se producen en el Cono Sur afectan a esta institucionalización y también ha sido motivo de estudios recientes el nuevo tipo de institucionalización que va emergiendo a través de entidades privadas. Estas logran subsistir y crear microclimas de investigación, normalmente con algún tipo de apoyo externo. Sin embargo, esta precaria institucionalidad que han logrado las ciencias sociales en estos países presenta algún tipo de problemas que es necesario tener presente y que están caracterizando el tipo de ciencia social que está emergiendo como resultado de esta precaria situación institucional.

La precariedad obliga al cientista social a una rápida legitimación de su quehacer. En el pasado su legitimación estaba dada por el sólo hecho de ser universitario; él está inserto en una estructura institucional a la cual la sociedad le reconocía un valor y un fin en sí mismo. El ser investigador universitario implicaba una legitimidad dentro de la sociedad de la cual éste formaba parte; no tenía que "justificarse ante nadie" lo que era su quehacer diario. Hoy en cambio, cuando ese mismo investigador trabaja en el centro X o en el centro Y, que es una entidad privada, pequeña

y modesta, cuya inserción en la sociedad es prácticamente desconocida, el investigador se ve obligado a legitimarse, legitimando la institución en la cual trabaja. Esto significa que la entidad institucional necesita llegar a nuevos públicos y estratos de la sociedad, los cuales no son, precisamente, académicos; requiere tener una rápida inserción y aceptación en sectores amplios de la sociedad respecto de la legitimidad del trabajo que ellos realizan. Esto significa entonces que con vistas a lograr dicha legitimidad es menester estudiar temáticas que para esa sociedad sean a su vez entendibles y comprensibles. La discusión de un abstruso tema de carácter teórico, difícilmente va a ayudar a dicha inserción, y en consecuencia esa precaria institucionalización va a tener efectos importantes sobre las temáticas que se privilegian en el análisis. Si se observa lo que ha sido la producción intelectual del cientista social en los últimos seis años, en cualquiera de estos países a los que se ha hecho referencia, se constatará que ésta es una investigación directamente vinculada a la sociedad de la cual forma parte. Esto es, se hace muy difícil poder mantener líneas propias de una investigación teórica como resultado de la necesidad de ganar legitimidad.

4. Reproducción de los científicos sociales

Este es en mi concepto el desafío más serio que se enfrenta en la actualidad. Se ha logrado constituir una institucionalización precaria donde funcionar, pero no se ha logrado establecer un mecanismo de reproducción de los científicos sociales en lo que se refiere a la nueva generación de éstos. El sistema universitario del pasado hacía que esta reproducción se generara casi automáticamente; el ayudante devenía en profesor asistente y en definitiva en profesor-investigador. Hoy la precaria institucionalización no lo permite; es más, los mecanismos por el cual los científicos sociales logran sobrevivir están en gran parte determinados por el conocimiento y por el curriculum que ellos han logrado hacer en el pasado. Los mecanismos para estudiar fuera están altamente restringidos y las posibilidades de obtener apoyo externo están también en función directa al curriculum de cada uno. El problema entonces es cómo se forma un científico social hoy cuando no existe una universidad que lo acoja ni una beca disponible para que vaya a proseguir sus estudios en el extranjero, a menos que tenga patrocinio oficial. En el evento que lo consiguiera su regreso es difícil pues no existe posibilidad de inserción en alguna de las escasas instituciones que logran

subsistir y no tiene todavía un curriculum suficiente como para poder lograr el apoyo de una fundación externa. En el último tiempo han surgido algunos científicos sociales nuevos. Son sin embargo la excepción. Lo normal es que si miramos a nuestro alrededor los científicos sociales que hoy existen son nombres prácticamente similares al pasado. Sólo hay renovación dentro de lo que constituye el mundo académico oficial. El gran desafío para la década de los 80 es poder establecer la renovación en el mundo académico no oficial. Esto requiere de mucho más que de la constitución de nuevos centros de investigación. Es un desafío que debe enfrentarse colectivamente.

Notas

- 1/ Véase E. Oteiza, Los científicos sociales latinoamericanos como nuevo grupo de intelectuales (mimeo) 1982 y M.A. Garretón, Las Ciencias Sociales en Chile al inicio de los 80: Situación, problemas y perspectivas, FLACSO, Documento de trabajo/113, 1981.
- 2/ Regresé desde Estados Unidos en 1963 como "candidato a doctor" en economía y comienzo a trabajar en el

Instituto de Economía de la Universidad de Chile. Simultáneamente hice clases en la Escuela de Derecho y en la Escuela de Economía de dicha Universidad y algunos años en la Escuela de Periodismo y en la Escuela de Ciencias Políticas. Luego, cuando se inició el proceso de reforma éste me sorprendió como Director de la Escuela de Ciencias Políticas, y como "catedrático" de la Universidad de Chile. Al ser miembro de la "vieja Facultad" observé las mutaciones que se fueron generando en el ambiente universitario cuando se inicia el proceso de reforma; primero desde el ángulo de los "viejos profesores" y luego como actor de dicho proceso. Desde la Secretaría General de la Universidad de Chile (1969-71) presencié la irrupción y la institucionalización que logran los científicos sociales en dicha Universidad a través de diversos centros académicos. A partir del año 1972 desde la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales observé la inserción de dichos científicos en el ámbito latinoamericano a la vez que - en 1973 - el desmantelamiento que se generaba en un número importante de instituciones en la Universidad de Chile. Por último a partir de 1971

fui elegido al Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, integrado por 18 científicos sociales de la región y a través de la dirección de un programa de postgrado que realizó UNESCO en CLACSO (desde 1975) me tocó estar directamente involucrado en la construcción de la red institucional en torno a CLACSO. De ahí que las reflexiones que se hacen están fuertemente influidas por estas experiencias personales del autor.

3/ Este tema lo desarrollo de un modo más amplio en R. Lagos "The old model and its abandonment" en Liaison Bulletin, No 1, 1977, OECD Development Center, París.

4/ Cf. Garretón (1981).